

FRANCISCO JAVIER DARIAS PAYÁ (Alcoy, Alicante, 1946)

En 2018, Javier Darías obtuvo el Premio Nacional de la Música del Ministerio de Cultura, en la modalidad de Composición. El jurado destacó “la calidad y la solidez de su obra”, así como su “importante faceta de investigador musical, por sus significativos estudios en el entorno de las teorías escalísticas, y su labor al frente de la Escuela de Composición y Creación Artística (ECCA), donde se han formado varias generaciones de creadores”. Para entonces, Tomás Marco, Premio Nacional también, aunque casi medio siglo antes, le había señalado como “una de las figuras imprescindibles para comprender cabalmente el importante movimiento musical desarrollado en España durante el último medio siglo”, y añadía: “Ha sabido hacer de su creación musical un modelo de conducta y de su propio comportamiento ético, una vía creativa. En él, creación y vida confluyen en un todo en el que ambas se vivifican una a la otra”.

Aunque sus primeros pasos en el mundo de la música, a inicios de los 60, fueron ligados al rock, con la banda Sanday Boys, serían sus maestros Patricio Galindo y Juan Hidalgo los que marcarían su camino como compositor. Su evolución le llevaría por la senda de la experimentación, la vanguardia y cierta subversión a la hora de transgredir los lenguajes puramente musicales y, de este modo, destapar su vocación de artista multidisciplinar.

Es autor de numerosas obras orquestales y camerísticas, además de sinfonías que han sido registradas por orquestas como las de Tenerife y Galicia o la de Radiotelevisión Española. El 14 de noviembre de 1975 ingresó como socio en SGAE, donde tiene registradas más de medio centenar de obras.

RAFAEL GARCÍA APARISI (Gandía, Valencia, 1948)

Veinticinco años después de su retirada de los escenarios, aunque no de la composición, porque siguió escribiendo canciones para artistas como Paloma San Basilio o José Feliciano, Rafael Aparisi decidió regresar a ellos en 2006. Lo anunció a finales de aquel año, en esta misma Sala SGAE Centre Cultural, con un nuevo disco, además, bajo el brazo: *Con estilo propio*. Aquel día, rodeado de amigos, recordaba que durante su exitosa carrera había despachado casi 700.000 vinilos y que atesoraba tres discos de platino.

Siendo todavía adolescente, había entrado en el mundo de la música al frente de Los Duendes y, después, de Los Tifones. Fue en 1975, sin embargo, cuando se estrenó en solitario con la canción *Shikin dawn*, que llegó al número uno en las listas de España y varios países de América. Un año después ganaría el premio de ‘Cantautor revelación del año’, con *Guitarra de tu cuerpo*, y al siguiente entraría en las listas de Estados Unidos y buena parte de Europa con *Mi primera canción*. En 1980, con *Alma de seda*, ganó la Sirenita de Plata en el Festival Internacional de la Canción de Benidorm. Y estos son solo algunos de los hitos en su carrera artística, entre los que podríamos también apuntar sus producciones para Judy Preston y Pablo Amor. Fue, y así sigue siéndolo, un “bohemia al uso, un romántico empedernido al que, durante sus años de juventud en Madrid, se le podía encontrar paseando tranquilamente con su guitarra de compañera al hombro, y dispuesto siempre a cantarte una canción con una sonrisa y exquisita

amabilidad”, según le describió su amigo Fernando Castaño, hermano por cierto del popular periodista Pepe Domingo Castaño.

El 3 de octubre de 1975, entró a formar parte de SGAE, donde tiene casi 80 títulos registrados.

MANUEL MOLINS CASAÑA (Alfara del Patriarca, Valencia, 1946)

Referente indiscutible de la dramaturgia valenciana, Manuel Molins destaca por su “compromiso intelectual con el teatro independiente y la recuperación de la lengua y cultura propias de la Comunidad Valenciana”. Así lo subrayó el jurado que en 2023 le otorgó el Premio al Mérito Cultural ‘Ciudad de Valencia’, pero más aún lo refrenda su propia trayectoria profesional. En 1968 creó el mítico Grup 49 y desde entonces se ha mantenido fiel a un teatro crítico, comprometido y con cierta vocación transgresora en su lenguaje y forma. Entre 2019 y 2022, la Institució Alfons el Magnànim publicó su obra completa en tres volúmenes, con títulos ya clásicos como *Abú Magrib*, *Els viatgers de l’absenta*, *Una altra Ofèlia* o *Hamlet canalla*, que este mismo mes de febrero ha recuperado la Companyia Teatre Micalet para celebrar su 30^a aniversario. Su producción dramática incluye también versiones de clásicos de William Shakespeare o Tennessee Williams, o adaptaciones para la escena de poemarios de Joan Fuster o Vicent Andrés Estellés.

Además del ya mencionado ‘Ciudad de Valencia’, ha recibido muchos otros reconocimientos, como el Premio de Honor de las Artes Escénicas de la Generalitat Valenciana en 2018, el Premio de la Crítica Literaria Valenciana en diversas ediciones o el Premi Octubre de Teatro en 2017. Por último, junto a su faceta como creador, ha desplegado también una vasta actividad como docente, investigador o gestor cultural, como bien sabemos en SGAE, entidad con la que ha colaborado en distintos proyectos. A SGAE, por cierto, llegó como socio el 3 de octubre del año 1975.

TOMÁS OLCINA RIBES (Alicante, 1943)

Llegó con su familia desde Alicante a Gorga siendo todavía un niño. Allí, en la Sociedad Musical ‘El Deliri’, donde su padre tocaba el clarinete, inició su formación musical. Después, de la mano de su maestro Martín Alonso Pérez, entró como clarinete principal en la Banda Municipal de la localidad almeriense de Huércal-Overa, para ingresar a sus 21 años en la alicantina Banda del Regimiento de San Fernando número 11. Por aquellos años de la ya lejana década de los 60, Tomás Olcina tocaba también con la Orquesta Z y, además, había empezado a escribir sus propias composiciones. Su método, como a él le gusta decir, fue siempre el del “lápiz y papel”; es decir, apuntar directamente las notas sobre la página en blanco cuando una melodía le asaltaba, en cualquier momento, por pura inspiración.

Así nacieron *Aitana*, *Benilloba*, *Quelo* o *El tío Ramón*, por citar algunos de los casi treinta títulos, entre pasodobles, marchas y canciones, que tiene registrados en SGAE, donde ingresó como socio el 12 de diciembre de 1975. Casi medio siglo después sigue

atendiendo al reclamo de sus musas: justo hace ayer un año, por ejemplo, estrenó *Deliri Gusmà*, para celebrar los 50 años de relación entre la filà Gusmans y la agrupación 'El Deliri', donde comenzó su andadura musical. En su currículum profesional, además, figuran premios como el de música festera de Alcoy o el de Fogueres de Sant Joan.